

*La confianza y la humildad se nos  
presentan como dos notas que hacen  
crecer nuestra vida de oración.*

*Mons. José María Arancedo*



## LA ORACIÓN DEL CRISTIANO

Uno de los temas centrales en la vida religiosa es el de la oración. Detenernos a reflexionar sobre ella es algo que necesitamos y nos hace bien. Sabemos que no se trata de algo mágico o un modo de presionar a Dios para obtener beneficios. Es ante todo un acto de fe que nos pone en presencia de Dios y nos descubre como sus hijos. La oración cristiana es un diálogo personal. Una de las primeras notas es, por ello, **la confianza** en un Dios que es Padre y escucha a sus hijos. La oración no nos lleva a un mundo impersonal del que somos una parte, ella nos introduce en un ámbito donde soy alguien único llamado a una relación personal con Dios. Esta certeza es fruto de nuestra fe que se apoya en Jesucristo:

*“Si ustedes, que son malos, saben dar cosas buenas a sus hijos, ¡cuánto más el Padre celestial dará cosas buenas a aquellos que se las pidan!”*

(Mt. 7, 11).

Otra de las notas de la oración es **la humildad**, que nos permite vivir la verdad de lo que somos. Lo que se opone a ella es el orgullo que nos hace creer superiores y nos termina encerrando en nosotros mismos. En el evangelio de este domingo Jesús nos presenta esta actitud en la figura de dos personas que fueron al Templo a orar:

*“El fariseo, de pie, oraba así: Dios mío te doy gracias porque no soy como los demás hombres, que son injustos.... En cambio, el otro, el publicano, manteniéndose a distancia... se golpeaba el pecho, diciendo: ¡Dios mío, ten piedad de mí, que soy un pecador!*

(Lc. 18, 9-14). El humilde está abierto a un encuentro con Dios porque se sabe necesitado y confía, el otro, en cambio, carece de esa apertura para dialogar con Dios, no lo necesita. Para el primero Dios es lo central, para el segundo Dios es una referencia secundaria, él es el centro.

**La confianza y la humildad** se nos presentan como dos notas que hacen crecer nuestra vida de oración. En ellas se manifiesta lo simple del poder de la oración que está al alcance de todos y que se convierte, sobre todo en los momentos difíciles, en camino de luz y de paz. El libro del Eclesiástico, con un lenguaje poético, nos dice en la primera lectura:

*“La súplica del humilde atraviesa las nubes”*

(Ecle.35, 17). Dios escucha y espera la oración que nace de la fe y nuestras necesidades. Recuperar el sentido y la práctica de la oración es crecer como hombres espirituales y libres, es un salto cualitativo en nuestra vida.

Reciban de su obispo junto a mi afecto y oraciones, mi bendición en el Señor.

Mons. José María Arancedo  
*Arzobispo de Santa Fe de la Vera Cruz*